



<p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO II.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CARTELAR, BANCIA, ORENSE, Y Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARISTI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUFINO, FREYDA, ALTADIL, ZAPATA, TREBESRA, BUSTAMANTE, SOLIS, MERCADO, LOZANO, BASTIER, ANER, VALDES, FLORES, LAFUENTE, MINGOET, SIENRA, COLL, PINEDO, ALMEPALL, NURAT, LONFAD, CLAY, RINFA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodriguez Solis.</p> <p>MADRID 7 DE ENERO DE 1872.</p>	<p>EDITORES</p> <p>J. CASTRO Y COMPANIA.</p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 1.º</p>
---	--	---

SUMARIO.

TEXTO.—Las conquistas del derecho, por Alejandro La Cueva.—El fin religioso, por Francisco Córdova y Lopez.—A Rosset (poeta) y a José Limorti.—La República, por Constantino Lombart.—Publicaciones, por Lisso.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solis.—Anuncios.

GRABADO.—D. Quijote en casa de los duques (cuadro del Sr. Gihert).

LAS CONQUISTAS DEL DERECHO.

Sesenta y un años consecutivos de guerra fratricida, de sacrificios sin cuento, de infinitos martirios, de heroicos esfuerzos han sido necesarios al pueblo español para conquistar sus inalienables derechos, votados por las Cortes Constituyentes elegidas por el sufragio universal el día 1.º de Junio de 1869, y consignados por fin como suprema ley en el tít. I de la Constitución democrática vigente.

En esta larga y sangrienta guerra del pueblo contra el trono, de la libertad contra la tiranía, de la igualdad contra el privilegio, del derecho contra la fuerza, de la justicia contra la arbitrariedad, las banderas de los ejércitos contendientes han cambiado varias veces sus matices y blasones y reformado sus lemas, siempre en sentido progresivo, humanitario y civilizador.

En cada uno de los triunfos alcanzados por los defen-

sores de los derechos y libertades del pueblo, los estándares de los ejércitos liberales se ornaban con un nuevo blason de gloria y arrancaban un viejo escudo del negro pendon del despotismo.

De sacrificio en sacrificio, de etapa en etapa, de victoria en victoria, el ignorante abrió los ojos a la luz de la razón, el supersticioso volvió la espalda con desden al irrisorio altar del ídolo falso, el vasallo se convirtió en ciudadano primero, luego se elevó a la categoría de legislador, y con su carta constitucional en la mano llegó hasta las gradas del trono y arrancó al rey la falsa corona, que decía haber heredado por la voluntad de Dios, obligándole a cambiarla por la diadema que, condicionalmente, le ofrecía el pueblo en uso de su indisputable soberanía, y en cambio del juramento que le exigía de guardar y hacer guardar las leyes que había consignado en su Código constitucional.

Desde entonces desapareció el antiguo rey llamado de derecho divino, y el nuevo monarca ungido por la voluntad nacional se postuló de hinojos a las plantas del pueblo, único y verdadero soberano, con potestad bastante para conservar para sí ó depositar en persona determinada el emblema de su soberanía.

Así murieron las viejas monarquías, llamadas de derecho divino; así nacieron los modernos monarcas constitucionales, obligados a ser más hipócritas que los antiguos, pero no menos soberbios y despóticos, no menos malvados y opresores que lo habían sido sus antepasa-

dos, pero sí más falaces, más perjuros, más dispuestos á sorprender y asesinar al pueblo con las malas armas de la perfidia y la traicion, que fueron las que usaron siempre los reyes constitucionales para herir á los pueblos y arrebatarles sus conquistados derechos.

Con esas armas alevosas lucharon y asesinaron á los defensores de la libertad, Fernando VII, primero, y después su digna hija Isabel II, desde el año de 1815 hasta el año de 1868, época venturosa en que el pueblo victorioso arrancó el cetro de sus impuras manos y derribó el trono de su maldecida estirpe, reduciéndole á cenizas.

¡Oh! ¡Día feliz aquel, de memoria eterna, en que la libre España fué envidiada y bendecida por todos los demás pueblos del mundo civilizado!

¡Por qué tan pronto se eclipsó el alegre sol que alumbró la gloria de aquel día, sin igual en los fastos de nuestra historia patria! ¡De aquel día en que todos los pueblos agobiados volvían los ojos á España, llenos de esperanza y de profundo respeto, propinándole el glorioso título de redentora de las naciones oprimidas...!

Pero ¡ay! pasó aquel día, porque no era el señalado en el libro de nuestros destinos, como el de nuestra completa redención.

El pueblo español no había entonces todavía purgado bastante sus arraigadas culpas tradicionales, su contumacia delito de monarquismo, sus heredados hábitos de humildad y servidumbre; no merecía, en fin, entrar en la gloria completa, destinada solamente á los pueblos perfectos, y quedó esperando en el purgatorio el día señalado para su definitiva redención.

El pueblo español no alcanzó completa gloria el día que consiguió su último triunfo; pero conquistó la escala de sus derechos, y si la sabe sostener con valor, si no permite que se la arrebaten de las manos, si lucha con tesón para conservarla, por esa escala ascenderá á la gloria deseada.

Pueblo español, aunque no tan perfecta como debía ser y tú sin duda la deseas, la Constitución vigente, en su título I, te garantiza los siguientes derechos que vamos á transcribir, y que tú debes conservar en tu memoria y defender con toda tu indomable energía:

1.º Ningun español puede ser detenido ni preso sino por causa de delito, y si alguno fuese detenido deberá ser puesto en libertad dentro de las veinticuatro horas, ó entregado á la autoridad judicial, segun sea inocente ó reo, y si á estas formalidades se faltase, el detenido, ó cualquiera otra persona en su nombre, puede pedir su libertad y exigir la responsabilidad á la autoridad que haya barrenado la ley ordenando, ejecutando ó haciendo ejecutar, la detención ó prision ilegal.

La ley impone penas personales y pecuniarias para castigar á los funcionarios públicos que abusan de su autoridad; no menospreciemos nunca el auxilio que nos concede la ley para amparar nuestro derecho.

2.º Ningun español puede ser privado de sus bienes y derechos, temporal ó perpétuamente, sino en virtud de sentencia judicial, quedando los funcionarios públicos que bajo cualquier pretexto infrinjan este precepto personalmente responsables del daño causado.

Solamente por causa de utilidad comun podrá ser expropiado de sus bienes el ciudadano español, y en este

caso lo será en virtud de mandamiento judicial, que no se ejecutará sin previa indemnización regulada por el juez con intervención del interesado.

3.º Ningun ciudadano español está obligado á pagar contribucion alguna que no haya sido votada por las Cortes ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerlas, ó cuya cobranza no se haga en la forma prescrita en la ley, y todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribucion sin los requisitos marcados, incurrirá en el delito de exacción ó de recaudacion ilegal.

4.º Todo ciudadano español que se halle en pleno goce de sus derechos, tiene el de votar en las elecciones de Senadores, Diputados á Cortes, Diputados provinciales y Concejales.

Este es uno de los derechos más preciosos del ciudadano, como que del sufragio universal nace la fuente de donde han de emanar todos los poderes legítimos de la nacion, sus leyes, su sistema político y hasta la forma de gobierno que el pueblo quiera darse.

El hombre que no acuda solícito á ejercer este derecho con entera independencia, el que por mezquino interés ó por miedo á personajes influyentes vende su voto ó hace traicion á su conciencia, ese no merece el título de ciudadano y es indigno de la amistad y de la consideracion de los hombres honrados.

5.º Todo ciudadano español tiene derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujetarse á la censura, ni al depósito, ni al editor responsable.

Si por medio de la imprenta se pueden cometer delitos, estos serán penados por los tribunales con arreglo á las leyes.

Tenemos tambien el derecho de reunirnos pacíficamente, sujetándonos á las disposiciones generales de policia, que no puede impedir las, pero sí vigilarlas por orden de la autoridad competente, á quien se dará conocimiento veinticuatro horas antes de que haya de celebrarse, designando el lugar de la reunion.

Las reuniones ó manifestaciones políticas al aire libre no podrán celebrarse más que de día.

La Constitución nos concede el derecho de asociacion para todos los fines del orden humano que no sean contrarios á la moral pública, y solamente podrá disolverse legalmente una asociacion cuando, por los medios que ella misma proporciona, delinquieran sus miembros en algun delito de los penados por las leyes, y aun en este caso, la autoridad gubernativa no puede disolver la asociacion, sino únicamente suspenderla, sometiendo á los reos al juez competente, porque para ser disuelta una asociacion, que por su objeto ó por sus medios se crea que puede comprometer la seguridad del Estado, se necesita nada menos que una ley especial que decreta su disolucion; únicamente por una ley puede disolverse una asociacion, que así lo consigna el artículo 16 del título I de la Constitución democrática vigente.

Tambien nos concede igualmente á todos los españoles el derecho de dirigir peticiones, individual y colectivamente, á las Cortes, al rey y á las autoridades, sin otra limitacion que la de no poder ejercerse este derecho colectivamente por ninguna clase de fuerza armada, ni

individualmente por los que forman parte de ella, sino con arreglo á las leyes de su instituto ó clase á que pertenezcan en cuanto tengan relacion con este.

6.ª La nacion española se ha obligado á mantener el culto y los ministros de la religion católica, pero el artículo 21 del título I de la Constitucion garantiza el derecho que tienen todos los extranjeros residentes en España, lo mismo que todos los españoles, el ejercicio público ó privado de cualquier otro culto que no sea el católico, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho.

Todo español es libre de profesar la religion que le dicte su conciencia, ó de no profesar ninguna, sin que por esta diferencia se menoscaben en nada sus derechos civiles y políticos.

7.ª La Constitucion nos concede el derecho de enseñanza libre y autoriza á todo ciudadano español á la fundacion ó sostenimiento de establecimientos de instruccion ó de educacion, sin previa licencia, salvo la inspeccion de la autoridad competente por razones de higiene y moralidad.

Además de los enumerados, la Constitucion nos concede usar de todo derecho que sea legitimo, y esta ampliacion, consignada en el art. 29 del título I, nos da á entender que el derecho de insurreccion es santo y legitimo, cuando el gobierno abusa de su poder y trata de menoscabar los derechos del ciudadano consignados en el Código constitucional.

8.ª Las garantias consignadas en los artículos 2.ª, 5.ª y 6.ª y párrafos 1.ª, 2.ª y 3.ª del 17, relativamente á los derechos del individuo, asociacion, reunion, emision del pensamiento y á su persona, casa y residencia, podrán suspenderse en toda la monarquia ó en parte de ella, pero solo y temporalmente, y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias, durante las cuales se registrá la nacion por la ley de orden público establecida de antemano, pero de ningun modo se podrán suspender más garantias que las consignadas en los artículos y párrafos que dejamos citados, ni el Gobierno quedará autorizado para extrañar del reino ni deportar á los españoles, ni para desterrarlos á distancias de más de 250 kilómetros, ó sean unas 45 leguas de su domicilio.

Los jefes militares y civiles no podrán, en NINGUN CASO, establecer otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.

Cerca de veinte siglos de constante lucha han necesitado la humanidad para llegar á regenerarse hasta el estado en que hoy se encuentra, y sin embargo, todavía le falta sufrir muchos dias de martirio para perfeccionar su obra de completa regeneracion.

A fuerza de inmensos sacrificios, de rios de sangre derramada por las pasadas generaciones, el ilota se hizo hombre, el esclavo rompió su cadena y lavó su rostro de la oprobiosa marca; el pechero logró sacudir el yugo de la servidumbre; el vasallo se elevó á ciudadano y es dueño ya de su cuerpo y de su alma, propiedades eternas de su naturaleza.

Rindamos á las antiguas generaciones el tributo de gratitud que merecen por habernos preparado el campo de nuestra regeneracion social, regado con su sangre.

Aprovechemos los frutos que en ese ya florido campo hemos encontrado, pero sigámonos con ejemplar constancia trabajando para arrancar las arraigadas espinas que entre sus flores han quedado, porque nosotros tenemos la mision de continuar la obra del progreso humano, si queremos hacernos dignos de los favores que nos hicieron nuestros antepasados, y de la gratitud de las futuras generaciones.

Defendamos con indomable teson los derechos ya conquistados, sin consentir el menor menoscabo en ellos, y conquistemos otros nuevos, otros no menos necesarios que con justicia notoria está reclamando una parte, la más numerosa, más activa, laboriosa y útil del género humano, cruelmente abandonada, castigada y despreciada siempre, desde el origen de la sociedad hasta hoy mismo, por otra parte, la menor en número y en utilidad, pero la más sagaz, egoísta y soberbia, que injustamente se empeña en conservar el monopolio y la soberanía del mundo.

¡Adelante, sociedad, adelante!

Progreso sobre progreso; conquista sobre conquista; derecho sobre derecho.

RONALDO DE LAFUENTE.

EL FIN RELIGIOSO.

Una de las cuestiones más serias y que merece ser discutida con detenimiento y razon fria; uno de los problemas más trascendentales puestos á la órden del dia en el tapete del siglo XIX, es el fin religioso, la cuestion religiosa.

Hay quien afirma que el desarrollo intelectual, físico y moral de las sociedades europeas se ve gravemente comprometido á consecuencia de injustas y arbitrarias invasiones de la Iglesia; y no falta quien asegure al propio tiempo que la religion encuentra obstáculos insuperables que vencer dentro de la realizacion de su destino con las nuevas ideas de la filosofía moderna, que ante las necesidades sociales, evidenciadas por el progreso, reclaman las más urgentes soluciones á los pavorosos problemas del siglo XIX.

¿Cuál es la causa de esta lucha enconada, de este odio, de este divorcio entre la Iglesia y la civilizacion? ¿Qué pasa, qué acontece para que manifestaciones de la vida humana igualmente naturales y necesarias se excluyan, cifrando las unas su engrandecimiento en la proscripcion y el anatema de las otras? ¿No es posible un acuerdo humano, fiel expresion del derecho y la justicia? ¿Será imposible la armonia entre los hombres, los pueblos y las naciones, destinadas por sus propias y respectivas organizaciones á estrecharse un dia en amoroso abrazo de paz y concordia universales? ¿Será quizá que el siglo XIX, el siglo de la organizacion y de las democracias, necesite para realizar su civilizacion la esclavitud de la Iglesia, ó que la religion para cumplir la suya tenga necesidad de convertirse en una rémora de la actividad humana?

Todas las manifestaciones de la vida humana que sean la expresion, aun cuando infiel, de una necesidad

natural, deben ser dignas de la misma consideración é igualmente respetadas. ¿Es la religion la determinación espontánea é instintiva de la idea de Dios, el reconocimiento empirico de un *sér superior, supremo*? ¿Es, por lo tanto, la Iglesia el órgano por donde se manifiestan libremente las relaciones de los hombres con Dios? Pues si la religion y la Iglesia no son más que esto, toda la cuestion se reduce á que la Iglesia no traspase el límite de su accion, que se mantenga dentro de la esfera trazada por la ley de su naturaleza. Y si el nudo está deshecho y el conflicto resuelto de una manera sencilla y natural, ¿á qué cortar aquí y resolver este de una manera violenta? Más claro. ¿Por qué la Iglesia ha de condenar la civilizacion y ésta la Iglesia?

Lo imperfecto de una institucion cualquiera que reconozca su origen en una necesidad inherente á la naturaleza humana, no implica su negacion, sino su perfeccionamiento. Toda imperfeccion es hija sin duda de un error social que pesa sobre el hombre, las clases, los pueblos y las naciones, con anárquicas y perturbadoras consecuencias, que por todas partes siembran la semilla de la esclavitud. Y si pedimos el perfeccionamiento de las instituciones y clases esclavas de esos dos errores sociales que se llaman *ignorancia y miseria*, ¿por qué razon no hemos de pedir por iguales é idénticas causas el perfeccionamiento de la Iglesia? Y si no procedemos así, ¿por qué razon, condenando la institucion de la Iglesia por sus tiránicas invasiones y su despótico predominio, resultado de la imperfeccion de civilizaciones pasadas, no condenamos tambien las demás instituciones que como ella han sufrido y sufren las consecuencias del error, de las preocupaciones, de la conveniencia, del privilegio y la injusticia? ¿No centralizan é invaden otras clases, que sin ser religiosas, entorpecen el camino del derecho y la justicia?

La necesidad y la justicia de que las leyes del orden y de la armonía, que presiden á todos los seres que pueblan y componen el universo, dirijan y gobiernen al hombre, á las asociaciones y á los pueblos, están manifestándose de una manera evidente en las mismas imperfecciones del hombre, de la asociacion y el pueblo. Y si el pueblo, el hombre y la sociedad tienen previamente gravadas por la naturaleza sus leyes respectivas y asignados por lo tanto sus respectivos destinos, lo natural, lo lógico y lo humano aconsejan y reclaman de consuno, no su anatema ni el predominio de unos hombres sobre otros, de unas clases contra otras clases y de unos pueblos contra otros pueblos, sino una organizacion social fundamentada en los principios constitutivos de la personalidad humana, en la *igualdad y la libertad*, condiciones esenciales del derecho, destinado á unir fraternalmente los hombres, clases y pueblos, y armonizar sus fines, sus instituciones y sus intereses respectivos.

¿Existe la Iglesia como órgano de las manifestaciones religiosas de la vida del hombre, que en su limitacion aspira á completarse con lo *absoluto, en Dios*, principio y fin de toda vida, de todo bien, de toda belleza, de todo derecho y de toda justicia?

El hombre, finito por naturaleza, alumbrado por la luz de su origen divino, eterno é inmortal, siente en la contemplacion del orden universal del mundo la idea

de Dios, y el sentimiento de esta idea, su espontánea é instintiva determinacion le hace religioso. Despertado por el sentimiento religioso que enardece su espíritu, y obligado por una fuerza natural, aun cuando inconsciente, comunica á los semejantes que le rodean sus sentimientos religiosos. Y la simpatía de estos sentimientos, que determinan empiricamente la idea de Dios, es la que da vida y origen á la Iglesia. Y si no es esta más que el órgano de las *libres manifestaciones religiosas* de un pueblo, de un hombre ó de una nacion, fundamentadas en el espíritu *finito*, la religion, y por lo tanto la institucion de la Iglesia, tiene justificada la razon de ser de su existencia y determinados los medios y condiciones de su perfeccionamiento en la ciencia, que razona, conoce y desarrolla el sentimiento de la idea de Dios.

La religion, pues, es el primer sentimiento que conduce al hombre hácia Dios, y el hecho primero del hombre y de las sociedades primitivas. Por esta razon viene desde el principio del mundo dominando al hombre y á los pueblos, porque siendo religiosos sus hechos primitivos, y siendo posteriores sus demás hechos morales, reflexivos y razonados, se ha creído y juzgado con sus dogmas inmutables la causa de toda verdad, la dispensadora de toda justicia y la encargada por Dios para reglamentar, organizar y dirigir con arreglo á aquellos dogmas al hombre, á los pueblos y á las sociedades, condenándolos á la *inmovilidad*, puesto que sus dogmas son *inmutables*, y petrificando la humanidad en el sueño de una vida futura asentada en la negacion de la vida presente, en la negacion del hombre, de la sociedad y de Dios.

Pero como la vida del hombre no es solamente sentimiento, sino que es tambien inteligencia y voluntad, y el hombre y las sociedades, estrechadas en la esfera del sentimiento, con exclusion de las demás facultades fundamentales de la personalidad humana, girarian moviéndose en la barbarie, la religion, desconociendo su carácter esencial y su verdadero destino en el mundo, al pretender su predominio en la sociedad pretenderia la usurpacion de todas las aptitudes y funciones de la vida, la monstruosidad más inicua, funesta é irritante, su retrogradacion á los primitivos tiempos de la religion indica, con sus desigualdades, sus privilegios, sus torpezas y sus fanatismos.

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

(Se continuará.)

A ROSSEL.

SONETO.

¡Rossel, Rossel! Desde la tumba fria donde yace tu cuerpo sepultado, la voz escucha de mi pecho honrado, inspirada en tu idea, en tu hidalgua.

Un inmenso pesar al alma mia embarga tu recuerdo degradado... Tu justa idea al pueblo ha iluminado,

y el pueblo ha de vengar tu muerte impía.
¡Descansa en paz, Rossel, tuya es la gloria!
La Europa entera admira tu renombre;
con letras de oro se leerá en la historia,
Y un día llegará que al mundo asombre,
cuando inspirado solo en tu memoria,
cese la odiosa esclavitud del hombre.

MOISÉS LIMORT.

LA REPÚBLICA.

Bendiga Dios á quien tenga el
ahelo de saber, para ser justo.

ROQUE BÁRCIA.

Hace tiempo que en las altas regiones de la *especulativa* fué condenada la *monarquía*, para dejar el paso franco á la espléndida imagen de la República.

Ya no se trata ahora de discutir preferencias en las dos formas de gobierno.

La fórmula política que la filosofía moderna enseña á las sociedades civilizadas es el gobierno republicano.

En teoría no tiene adversarios que temer.

Cuando la República se manifiesta en su realización *aplicativa*, práctica, surgen para combatirla sus enemigos conscientes y los ignorantes de buena fé.

Los primeros adoradores del *derecho divino*, ostras pegadas al viejo régimen, no creen en el Evangelio social, porque no hallan en él un solo versículo donde se lea: *Favoritismo, Derecho hereditario, Privilegios*.

Estos cuatro vocablos, que significan cuatro absurdos monstruosos, son los elementos esenciales de la vida de estos enemigos de la República. Hé ahí por qué la combaten.

Los segundos, almas timoratas, que por falta de instrucción é independencia creen que la República viene siempre cortejada por la revolución, por la sangre, por la anarquía y el desórden. Por esto no la aceptan.

Sinceramente:

Es preciso que los verdaderos republicanos trabajemos ya en el campo de los principios.

Es preciso que nos coloquemos de frente á los reyes y sus defensores, para decirles que renuncien el papel anacrónico y ridículo que hoy representan.

Muchos reyes depondrían su cetro y su púrpura si tuvieran conocimiento completo de la farsa burlesca que representan; habían de preferir ser ciudadanos libres é independientes á ser esclavos é irracionales: ¡que tanto importa la *irresponsabilidad* real y la *cortesía* de los palacios!

Es preciso destruir las preocupaciones del pueblo y destruir las tramas ominosas de los vasallos del realismo.

Las calumnias con que pretenden manchar la blanca túnica de la República deben estamparse á la luz del día en la frente de estos especuladores, para que el pueblo los conozca, y con este conocimiento pueda arrancarse de una vez la venda de su neceia credulidad.

¡La ignorancia es el gran pedestal de las monarquías!

Los parásitos galardonados, los ociosos cubiertos con las *cenizas* del monarquismo, andan atemorizando los espíritus con los horrores que en Francia acompañaron á la República!

¡Hipócritas ó ignorantes!

¿Quereis saber por qué el 93 y el 48 no significan el triunfo práctico de la idea que sustentamos? ¡Preguntadlo al 18 brumario y á la perfidia del 2 de Diciembre; preguntadlo á los dos modernos despoetas de la Francia; preguntadlo á los dos tiranos Bonapartes!

Si hubo excesos, si hubo revoluciones y sangre, no lo atribuyais á la República, que implica el reconocimiento de los derechos humanos; buscad su origen en las opresiones y en la tiranía de los reyes, Saturnos del trabajo y de la vida de los pueblos.

¡No! La República, hija del Cristianismo y de la libertad, no se nutre de perturbaciones sociales.

Es la consagración de la triple democracia, religiosa, civil y política.

Democracia religiosa, que abomina las religiones oficiales, que apaga las hogueras inquisitoriales, que predica la tolerancia, que reconoce al hombre el derecho de adorar libremente al Dios de sus creencias. Enseña sin quemar y apostoliza sin guerras. (1)

Democracia civil, que significa la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; que extingue los privilegios, porque tienden á fomentar la ociosidad; que proclama la desamortización de lo amortizado para el desenvolvimiento de la producción; que promueve y amplía las relaciones sociales.

Democracia política, que tiene por principios la inteligencia y la honradez para el desempeño de los cargos públicos; que repele la inamovilidad por absurda; que pide la descentralización administrativa y moral para la emancipación del municipio y de la provincia; tiene por base la soberanía popular, manifestada por el voto libre y universal; combate el censo, porque envilece la dignidad humana; proclama, en fin, la misma igualdad de respetos y consideraciones para todas las varias manifestaciones de la actividad humana.

Aquí teneis rápidamente señaladas las principales bases religiosas, civiles y políticas sobre que se asienta el edificio social de las Repúblicas.

Vamos ahora al Código de las monarquías.

La sociedad se divide en *clases* aristocráticas y populares; nobleza y consideración para aquellas, que no trabajan, que viven la vida de sus mayores, que significan las más de las veces nulidad de verdaderos méritos; degradación y tiranía para estas, que fecundizan las industrias, que activan la producción y que crean las civilizaciones.

El principio vital del régimen monárquico es la *herencia*. ¡Fúndase el mérito del ciudadano en el acto casual del nacimiento!

Los *ejércitos permanentes*, que rompen los lazos de la familia, influyen poderosamente en el acrecentamiento del pauperismo, alimentan el vicio y la prostitución, producen el decaimiento de las industrias. ¡Los ejércitos permanentes son, pues, las indispensables columnas del realismo entronizado!

(1) Camille Desmoullins.

¡La intolerancia de cultos para constituir la fingida alianza del trono y del altar, como si una hipocresía pudiese influir en la moralidad de los pueblos ó en la salvación de las almas; la ciega obediencia del súbdito para ejercer completamente las arbitrariedades del déspota; la pena de muerte para dejar correr desenfrenadamente la tiranía de los que en nada son útiles á la sociedad, son otros tantos artículos de los programas monárquicos!

Vemos, pues, que el rey, ó es un imposible político como los sistemas absolutos, ó es una nulidad anti-económica como las realidades constitucionales, y ahí tenéis la majestuosa pirámide de las monarquías!

¡Y aun existen y aun las consentimos después de tantos siglos de filosofía y de cristianismo!

¡Mas el pueblo no está preparado!

Este es el argumento común que nos presentan los adversarios de la República ó sus tibios defensores.

Analicémoslo.

Si decís que la ignorancia del pueblo es el único obstáculo á la realización práctica de la República, afirmáis implícitamente que la República es un bien.

Si es así, debéis de concluir lógicamente que es un mal la monarquía.

¿Para qué está el pueblo preparado, para el bien ó para el mal?

Cuando enviásteis vuestros hijos á la escuela, ¿examinásteis si estaban educados, ó fuisteis á proporcionarles educación?

La República, antes que todo, es una grande escuela para el aprendizaje político. Bajo la influencia benéfica de sus instituciones los ciudadanos aprenden á practicar sus derechos y sus deberes.

Si así es, difundidla, pues, todos los que tuviéreis alma para ello; propagadla, sí, propagadla todos los que os sintáis capaces de enseñar.

Sembrad, sembrad con profusión las doctrinas federales, que el día de la justicia social recogereis el apetecido fruto de vuestros esfuerzos.

La democracia, como decía Lopez de Mendoza, se halla escrita por toda la tierra con el sudor de los operarios y de cuantos trabajan.

Nada nos intimide, republicanos. ¡Adelante!

Dificultades prácticas han surgido siempre que ha tenido que realizarse una idea fecunda y generosa.

Para que un pueblo sea republicano no es esencial que sea un pueblo de sábios. ¡Basta que oiga la voz de su conciencia, que es la verdad de la naturaleza, y que odiando el despotismo adore la libertad!

¡Las tempestades que van derrumbando los tronos europeos anuncian ya la alborada de un gran día, el día en que radiante brille el sol de la República democrática federal!

(De O Trabalho.)

CONSTANTINO LOMBART.

PUBLICACIONES.

Ninguna satisfacción mayor para el crítico que el ocuparse de obras de verdadera belleza y de justísima importancia, llamando sobre ellas la atención del público ilustrado.

En este número se encuentra la preciosa composición escrita con motivo de la Exposición artístico-científico-industrial de 1874 celebrada en la populosa capital de Castilla la Vieja, la república ciudad de Valladolid, y escrita por nuestro amigo y corresponsario José Estrañ, con el título de *Glorias y Esperanzas*; la cual ha sido premiada con un alfiler de pedería, regalo de don Elías Aguirre, y una medalla de plata, primer premio de la sección de literatura.

Sintiendo que nuestras muchas ocupaciones no nos hayan permitido ocuparnos á su debido tiempo de tan bella obra, y teniendo en cuenta por otra parte la amistad que nos une con el autor, vamos á limitar nuestro trabajo, no á elogiar los sentidos versos, ni elevados pensamientos, ni entusiastas descripciones de la composición, sino á copiar algunos trozos, porque creemos, y de ello juzgarán nuestros lectores, que este ha de ser su mayor y mejor elogio.

Véase cómo da comienzo á la composición, elevando la idea sobre un pedestal formado del cañon mortífero:

«Plaza á la actividad! ¡Paso á la idea
que el porvenir del universo traza,
y una tan solo de los hombres sea
hajo el ancho dosel la libre raza!

El duro bronce del cañon sangriento
que devastó la tierra en todas partes,
siquiera de material al nuevo invento
que de esplendor á las modernas artes.»

Hé aquí cómo elogia la actividad y el trabajo, fuente de todo bien y prosperidad, y anatematiza las sangrientas luchas de la guerra:

«Si ardiente lucha necesita el hombre
y al lauro aspira que su fé merece,
lucha mejor para alcanzar renombre
y eternas glorias el trabajo ofrece.
Luchas honrosas que jamás ampaña
el vapor de la sangre nauseabundo,
ni el rugido feroz de horrible saña,
ni el ¡ay! desgarrador del moribundo.»

No resistimos al deseo de copiar la encantadora descripción que hace Estrañ de las Exposiciones y de sus numerosos adelantos:

«Y brilan á granel por todas partes,
ostentando su mérito y grandeza,
los sublimes portentos de las artes
y los frutos que da naturaleza.
Aquí del labrador el nutritivo
dorado grano de su fértil granje;
el rico moscatel, el verde olivo,
la dulce poma y la frugal naranja.

Máquinas más allá que el fuego mueve,
creadas por el génio que las rigió,
para que el hombre al pedestal se eleve
que su constante actividad exige.

Y no falta el corcel de formas bello,
que ostenta de su crin la redécilla,
ni el manso toro de abultado cuello,
que abre la tierra á la fuerza semilla.
Lucen también del industrial las sedas,
que teje en sus magníficos cariles,
al rumor estridente de las ruedas
de sus potentes máquinas fabriles.

Aquí el férreo corcel cuyas entrañas
ruge como mansion de maleficios
al sepultarse en horribas montañas,
ó volar sobre inmensos precipicios.

Allí el hilo metálico, portento
que más veloz trasmite que el ambiente
la fórmula inmortal del pensamiento
de un continente al otro continente.

Y la pila de Volta, que el inquieto
calórico fluido al aire sube,
figura junto al mágico amuleto

que arranca el rayó á la iracunda nube.

Monumentales cuadros que motivan de la historia del mundo los pasajes, ó bellezas que el ánimo cautivan en riesgos y torrentes y paisajes.

Y blancas piedras limpiadas y duras que adquirieron con brillo extraordinario animadas y mórbidas figuras bajo el hábil cincel del estatuario.

Tal es en junto el inmortal torso donde el humano espíritu batalla, aspirando al magnífico trofeo que la noble ambición de gloria acalla.

Resumiendo la idea que entrañan las Exposiciones, verdaderas hechas de la inteligencia y el trabajo, dice:

«Luchas, en fin, en que el trabajo solo, sin los estragos de sangrienta guerra, el mundo enlazará de polo á polo, haciendo un pueblo de la vasta tierra.»

Elevando su imaginación de poeta, exclama poseído de ese grande amor que predica la unión y la fraternidad entre todos los hombres:

«¡Bendito el día en que sin torpes celos vivan las razas de distintos nombres, y el manto azul cobije de los cielos la universal familia de los hombres!»

Tal es en conjunto esta bella composición, que ha obtenido el primer premio en aquel gran certamen del arte, la ciencia y la industria, y por ello felicitamos á nuestro amigo Estrañi y al pueblo que le vió nacer; escritores que valen lo que Estrañi, honran y mucho la literatura patria.

LISBO.

Esta magnífica poesía se vende al ínfimo precio de un real en Valladolid, librería de los hijos de Rodríguez, y en casa del autor, calle de Santiago, núm. 47, con un 25 por 100 de rebaja de doce ejemplares en adelante.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

¡Júzguense nuestra desestepación! Hans Aden, á pesar de su buen carácter, estaba terriblemente indignado, y yo hacía tristes reflexiones, pensando que lo más estúpido del mundo es querer coger gorriones en invierno cuando no tienen más que los huesos y se necesitan cuatro para un bocado.

En fin, cansados de esperar, y viendo declinar el día, volvimos al pueblo siguiendo la carretera, tiritando, con las manos en los bolsillos, la nariz húmeda y los gorros calados.

Cuando llegué á casa era de noche. Lisbeth preparaba la cena; pero como experimentaba cierta vergüenza para referirle de qué manera se habían burlado de nosotros los gorriones, en vez de correr á la cocina, según costumbre, abrí suavemente la puerta de la sala y fui á sentarme al brasero sin hacer ruido.

Nadie se movió; Escipión dormía bajo el sillón, y yo me estaba calentando ya un cuarto de hora, cuando la señora Teresa, que parecía dormida, me dijo en voz baja:

—¿Eres tú, Fritzelt?

—Sí, señora Teresa, le contesté.

—¿Tienes mucho frío?

—¡Oh! sí.

—¿Qué has hecho esta tarde?

—Hans y yo hemos puesto trampas para gorriones.

—¡Ah! ¿Y habéis cogido muchos?

—No, señora Teresa, no han caído muchos.

—¿Cuántos?

Partíame el corazón tener que decir á aquella persona respetable que no habíamos cogido ninguno.

—Dos ó tres, ¿verdad, Fritzelt? añadió.

—No, señora Teresa.

—¿No habéis cogido ninguno?

—Ninguno.

Calló y formé alta idea de su sentimiento.

—No, señáos muy maliciosos, dijo pasado un momento.

—¡Oh! sí...

—¿Te has mojado los pies, Fritzelt?

—No, llevaba los zuecos.

—¡Vamos, vamos, tanto mejor! Consuélate; otra vez cogerás.

Mientras hablábamos, entró Lisbeth, dejando abierta la puerta de la cocina.

—¡Ah! ya estás aquí, me dijo; quisiera saber dónde pasas los días; siempre fuera, siempre con Hans Aden ó tu Frantz Sepel.

—Ha ido á cazar gorriones, dijo la señora Teresa. —Gorriones! Quisiera verle traer uno, exclamó la vieja criada. Hace tres años que ya todos los inviernos á coger gorriones. Un otoño cogió un verdorero desplumado que no tenía fuerzas ya para volar, y desde entonces cree que son suyos todos los pájaros del cielo.

Lisbeth se reía. Colocóse en el torno delante de la alcoba, y dijo mojándose el dedo en el vasito:

—Todo está dispuesto; cuando venga el señor doctor no tengo que hacer otra cosa que tender el mantel. ¿Qué era lo que os contaba hace un momento?

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

Las cuestiones pendientes siguen aplazadas para dentro de uno ó dos días.

Correspondencia de España.

Esto dice la pequeña *Gaceta* del gobierno, y como la noticia es un tanto *vaga*, conviene que nuestros lectores sepan que esas *cuestiones aplazadas* son cuestiones *presupuestivas*, distribución de gobiernos y direcciones á los fronterizos, resellamiento de Sagasta, reunión *intima* celebrada en casa del general Serrano con Topete, Santa Cruz, Martín Herrera y Romero Robledo; en una palabra, arreglo ó *reparto*, del botín gubernamental, que para el caso es lo mismo.

Poco importa que el gobierno, faltando terminantemente á la ley, contrate empréstitos, por valor de cientos de millones, á cerremos tapados; nada significa que el gobernador de Sevilla, *autoritate propria*, suspenda á la diputación provincial, y que los llamados á sustituir se nieguen con justísima razón á aceptar tamaño herencia con semejante *padrastró*; nada vale que el gobernador de Huelva arranque de los hombros del señor Granados la investidura popular con que le honrara el sufragio universal de sus conciudadanos; poco importa que Cuba pierda ó se pierda, ni que el país agonice bajo el peso de los impuestos, de los empréstitos, de los consumos, y de este fastuoso lujo que absorbe el sudor del desdichado contribuyente que sufre y paga; nada monta que el obrero perezca de hambre y de frío, que la industria desfallezca y que la agricultura y la industria escualidas y miserables agonicen; *las cuestiones pendientes siguen aplazadas*, pero en cambio los convites de palacio se verifican puntual y suntuosamente los viernes, y los altos funcionarios cobran exactamente sus fabulosos sueldos; la apertura de las Cortes se retrasa; la libertad perece; los conservadores imperan y la reacción avanza.

A fé que somos bien descontentadizos al no conformarnos con esta situación, cuyo oscuro color se ha trocado en negro, merced al pincel-sable suministrado por los conservadores y á la negra tinta de los ya famosos calamares.

¡Ay, pueblo español, y cuán presto has olvidado á aquella fatal sentencia: los pueblos tienen los gobiernos que merecen! Y si tú lo mereces, puesto que callas y sufres todo esto, ¿a quién y de qué te quejas? Sufre las consecuencias y ten siempre presente que los pueblos, como los individuos, cuando son cobardes se suicidan.

Después de las exequias ofrecidas á la memoria del general Prim por su desconsolada viuda y sus leales amigos, el gobierno le ha dedicado otras que sus órganos asalariados han anunciado con bombo y platillo; ¡pero qué diferencia! En la primera, el amor y la amistad unidos en dulce lazo; en la segunda, la ostentación, la vanidad y el lujo en terrible consorcio; y para colmo de todo, los actuales ministros, que se llaman *progresistas* (?) y que todo lo debían al general Prim, aconsejaron á D. Amadeo que no asistiese á las primeras. ¡Cuánta ingratitud y cuánto orgullo!

Las disidencias en el partido carlista aumentan de cada día: con motivo del telegrama dirigido por el Tercero al Sr. Nocedal, parece que han limitado su cargo los condes de Orgaz y Canga-Arquelles, presidente y secretario de la Junta Central; y el brigadier Sr. Igual y Soto ha dirigido un comunicado á *La Regeneración, Esperanza y Pensamiento Español*, que estos se han negado á insertar, defendiendo á Cabrera y rechazando la célebre frase de dichos periódicos, de que el que *es carlista no es carlista*.

Se dice que el nombramiento de Príncipe de Vergara hecho á favor del ilustre duque de la Victoria es debido á Serrano y Sagasta; el primero, porque en su calidad de regente aspira al título y preeminencias de *Príncipe de Acolea*, y el segundo, por demostrar que es más liberal y respeta más á Espartero que Ruiz Zorrilla, y con el único é inocente objeto de *atraerse* al solitario de Logroño; pero ni por esos; la espada de Luchana no puede servir más que á la libertad: ¿lo entiende bien el señor Sagasta? A la libertad, y *á nada ni á nadie más*.

La *Quincena* de la Habana anuncia que antes del verano habrán terminado la campaña; tan acostumbrados estamos á oír que la *insurrección toca á su término*, que ningún efecto nos ha producido tan halagüeña profecía. El nombramiento del general Concha parece que se ha *aguardado*, lo cual no es de extrañar, si se atiende á la mucha *agua* que debía salvar antes de llegar á Cuba.

Gran noticia. Se practican las más activas diligencias para averiguar quién fué el causante de la terrible conspiración que privó á los voluntarios de la libertad de asistir á la recepción de palacio.

Cosas tenedes el Cid...

A pesar de las alharacas del gobierno, las elecciones de Bilbao han dado el siguiente resultado: seis unionistas, cuatro moderados, tres radicales, dos indefinidos, dos carlistas y diez republicanos, que son nuestros queridos amigos L. Leon, E. García, J. Torre, O. Oleaga, C. Echevarrieta, B. Larrea, M. y F. Echevarría, E. Real de Ansu y B. Larrañaga. ¡Qué derrota tan vergonzosa para el gobierno, y qué gloria para los entusiastas republicanos de la invicta Bilbao!

El comité de la calle Grólée, de Lyon, ha felicitado al de la calle de Brea, de París, por haber impuesto á sus candidatos el mandato imperativo.

Mr. Dezannean, diputado de la extrema derecha, manifiesta en una carta á los periódicos que *antes la República que los Orleans*.

Las señoras de Sainte-Marie aux Mines (Alto Rhin) han enviado 20.000 francos á Thiers para contribuir al pago de la indemnización de guerra.

Mr. Nadaud ha retirado su candidatura ante la de Víctor Hugo, pero no Mr. Vantratin.

Los ingresos de Inglaterra han aumentado en un millón de libras esterlinas en el año 1871.

Víctor Manuel envió un ayudante á cumplimentar al Papa, que no le recibió por hallarse *indispuesto*, y la nobleza romana ha acordado dirigir una protesta de adhesión al Papa.

Los cocheros de Roma se han declarado en *huelga* por causa de un nuevo reglamento del ayuntamiento.

La Conferencia telegráfica ha acordado que el futuro Congreso de 1875 se celebre en San Petersburgo.

El ministerio griego ha dimitado; el nuevo gabinete, presidido por M. Bulgariis, será de *coalición*, entrando Zairis y Coumoundouros.

El gobierno portugués ha sido derrotado en la cuestión presidencial, teniendo que aceptar al Sr. Sá de Vargas, impuesto por los *avilistas*.

En Lisboa han comenzado á publicarse dos nuevos periódicos republicanos, *O Defensor dos Operarios* y *A História*, á los cuales felicitamos con la mayor efusión.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Comenzamos nuestra biblioteca por la popular y encantadora obra *Paris en América*, del eminente publicista Eduardo Laboulaye.

En sus bellas páginas se encierra una descripción completa de la gran República Norte-Americana, de su política, sus ciencias, su moral, sus artes, su libertad y su beneficencia, retratadas en bellísimos y animados cuadros, que pueden servir de ejemplo y enseñanza de todos los pueblos libres que aspiran á constituirse en República federativa.

El interés de este magnífico libro, cada vez en aumento, el asunto de que trata, el país que describe, el extraordinario éxito de sus numerosas ediciones, y sobre todo el nombre de su autor, nos relevan de todo elogio, pálido siempre al lado de tan instructiva é interesante obra.

Con objeto de satisfacer los deseos manifestados por la mayoría de nuestros suscritores, LA COMMUNE DE PARIS acompañará al número próximo, y por lo tanto dicho Cuaderno costará DOS reales; uno por el número y otro por LA Commune.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LAJAZOS, calle de la Cabeza, 27.